

## ¿Misoginia, patriarcalismo y roles de género en La Tierra Media?

Las obras de los grandes genios siempre van acompañadas de valoraciones y prejuicios que, con frecuencia, se repiten como ecos sin sentido a lo largo de tiempo, llegando a ser considerados verdades incuestionables por todos. El propio Tolkien se sorprendía de algunas de las críticas que recibía, que atribuía a la incompreensión, e incluso a la falta de lectura de la obra<sup>1</sup>. De entre estos axiomas, el que particularmente me parece más injusto y descabellado es la acusación de misoginia y patriarcalismo<sup>2</sup>, especialmente al compararlo con otras obras del mismo género de la actualidad<sup>3</sup>.

La literatura fantástica y de ciencia ficción en general, han sido duramente criticadas por los feministas como Cioffi: «Still, the roles that female characters played were extremely limited both in science fiction and in fantasy. In science fiction, women were wives, girlfriends, scientists' daughters, or rewards for heroic deeds performed. In fantasy, they were goddesses, witches, fairies, or devil-women. In neither genre did female characters have any psychological other than the stereotypes in which they were cast.»<sup>4</sup>

Con Tolkien, Marion Zimmer Bradley es especialmente dura: «Tolkien did not put any women in his books except the motherly elf-queen Galadriel and the ambitious Éowyn who had to learn not to wish to be a hero (though she was given her chance at

---

<sup>1</sup> «Algunos de los que leyeron el libro, o al menos lo reseñaron, lo han encontrado aburrido, absurdo o despreciable; y yo no tengo por qué quejarme, pues pienso casi lo mismo acerca de sus obras, o de los tipos de libros que evidentemente prefieren.» En el prefacio de 1966 a la segunda edición de *El Señor de los Anillos* y recogido por Shippey en SHIPPEY, T.A.: *El camino a la Tierra Media*. Barcelona: Minotauro 2002:20.

<sup>2</sup> CURRY, P.: «Less Noise and more Green: Tolkien's Ideology for England» en REINOLDS P. y GOODKNIGHT G.H. (eds.): *Proceedings of the J.R.R. Tolkien Centenary Conference*. Milton Keynes and Altadena: The Tolkien Society and The Mythopoeic Society 1992, 127. Se recogen las más importantes críticas en este sentido en DROUT, M.D.C. (ed.): *J.R.R. Tolkien Encyclopedia. Scholarship and Critical Assessment*. New York: Routledge 2013, 202-203.

<sup>3</sup> No es momento ni lugar para hacer una reflexión en profundidad del tema pero, por ejemplo, la saga de George R.R.Martin, *Canción de Hielo y Fuego*, revela que la abundancia de personajes femeninos no tiene por qué significar una valoración superior de las mujeres, ni la plasmación de conceptos de igualdad de género del siglo XXI. Martin demuestra una habilidad extraordinaria para caracterizar de manera diferente a una gran cantidad de actantes de ambos sexos, si bien sus mujeres comparten siempre el rasgo de la estulticia, la habilidad de llevar la desgracia a sus allegados y, generalmente, conseguir lo contrario a lo que pretenden. La historia de *Canción de hielo y fuego* se sitúa en un mundo ficticio medieval, principalmente en un continente llamado Poniente pero también en un vasto continente oriental, conocido como Essos. Originalmente planeada como una trilogía, actualmente se espera que la serie sea una heptalogía: *Juego de tronos* (*A Game of Thrones*, 1996), *Choque de reyes* (*A Clash of Kings*, 1998), *Tormenta de espadas* (*A Storm of Swords*, 2 vols. 2000), *Festín de cuervos* (*A Feast for Crows*, 2005) y *Danza de dragones* (*A Dance with Dragons*, 2011) trads. por Cristina Macía y publicados por Gigamesh (2002-2012).

<sup>4</sup> CIOFFI, K.: «Types of Feminist Fantasy and Science Fiction» en WEEDMAN, J.B.: *Women Worldwalkers: New Dimensions of Science Fiction*. Lubbock: Texas Tech. Earth Mothers or Male Memories, Wilhelm, Lem, and Future Women 1985, 84.

battle, thank goodness!))»<sup>5</sup> Y Stimpson considera que sus personajes femeninos son «hackneyed...stereotypes...either beautiful and distant, simply distant, or simply simple»<sup>6</sup>.

La acusación parte principalmente del hecho de que la mayoría de personajes son solteros o huérfanos e incluso un pueblo entero, los ents, cuentan que han perdido a sus mujeres. Lo cierto es que este rasgo bien podría responder a una cuestión biográfica, más que a un intento deliberado de minimizar la presencia femenina en su obra. J.R.R. Tolkien y su hermano Hilary se quedaron huérfanos a muy temprana edad y quedaron a cargo de un sacerdote, que terminó siendo la figura más importante en su vida<sup>7</sup>. Tuvo tres hijos y solo una hija y la inmensa mayoría de sus colegas y alumnos eran hombres. En su ambiente predominaban las figuras masculinas<sup>8</sup> y también así en sus principales influencias literarias: en la épica, la materia artúrica o los libros de caballerías, las historias se centran más en la aventura de los héroes que en su relación con las damas.

Leyendo la obra de Tolkien, incluidas sus cartas<sup>9</sup>, queda claro que era un hombre de valores tradicionales, lo cual no quiere decir que fuera misógino, sino simplemente un hombre producto de su tiempo. Benvenuto hace un magnífico resumen de la manifiesta contradicción entre las opiniones sobre las mujeres conservadas en las cartas publicadas, muy influidas por la educación victoriana de la época, y su comportamiento con las féminas con las que tuvo relación: su esposa con la que protagonizó una historia de amor que le sirvió de inspiración literaria, su hija Priscila, sus alumnas y, a pesar de lo expresado en las cartas sobre no creer en la amistad entre hombres y mujeres, sus amigas como Simone d'Ardenne, la profesora Helen McMillan Buckhurst, Elaine Griffiths, Stella Mills, Mary Salu y su secretaria Joy Hill<sup>10</sup>.

A mi juicio, los críticos se han basado en estas cartas, recordemos que seleccionadas y retocadas por otros tras su muerte, para basar sus teorías de misoginia y

---

<sup>5</sup> ZIMMER BRADLEY, M.: «Responsibilities and Temptations of Women Science Fiction Writers» en WEEDMAN *Women op. cit.*, 38.

<sup>6</sup> DROUT *op.cit.*, 712. Laura Michel recoge otras críticas en la misma línea, en MICHEL, L.: «Politically Incorrect: Tolkien, Woman and Feminism» en F. WEINREICH & T. HONEGGER: *Tolkien and Modernity*. Suiza: Walking Tree Publishers 2006, 65-67.

<sup>7</sup> La biografía de Francis Morgan ha sido publicada por FERRÁNDEZ BRU, J.M.: *La Conexión Española de J.R.R. Tolkien. El "tío Curro"*. Astorga: CSED 2013.

<sup>8</sup> CARPENTER, H.: *J.R.R. Tolkien. Una Biografía*. Barcelona: Minotauro 2002.

<sup>9</sup> CARPENTER, H.: *The Letters of J.R.R. Tolkien*. U.S.A.: Houghton Mifflin Company 2000.

<sup>10</sup> BENVENUTO, M.R.: «Against Stereotype: Éowyn and Lúthien as 20th Century Women», en F. WEINREICH & T. HONEGGER: *Tolkien and Modernity*. Suiza: Walking Tree Publishers 2006, 33-35.

falta de comprensión, más que en aspectos de sus narraciones<sup>11</sup>. Y recordemos que la obra de Tolkien requiere un esfuerzo por parte del lector, que debe leer entre líneas o fijarse en pequeños detalles que enriquecen y dan profundidad al argumento<sup>12</sup>.

Aunque no debemos esperar tampoco ver en el padre de la fantasía moderna un militante feminista, probablemente sea, de entre los autores del género, el que ha tratado a sus heroínas con mayor respeto y consideración. Como señala McNew: «Three things are clear: he was far from being a misogynist, the female characters in his masterpiece *collectively* represents all that's great that being a woman, and less representation does not equal less importance.»<sup>13</sup>

En *El Señor de los Anillos* y *El Silmarillion*, todas las que aparecen lo hacen con una gran importancia para el desarrollo de la trama, como veremos en detalle a continuación. Algunas incluso suponen una representación perfecta de arquetipos consagrados en la literatura artúrica y caballerescas, aunque mucho más desarrollados y ricos en matices: Arwen como la dama, Galadriel como maga benéfica y Éowyn como doncella guerrera. Por añadidura, la antagonista femenina, maga diabólica o gigantesca, personaje recurrente de las caballerías, la mitología clásica o incluso los cuentos de hadas, no aparece. Todas las mujeres van a estar siempre vinculadas al bando del Bien, con la posible excepción de considerar a Ella-Laraña como personaje y no como monstruo<sup>14</sup>.

Si bien ciertos críticos feministas utilizan también esto como argumento en contra. Consideran que la falta de representación de maldad femenina sería una prueba más de la

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, Tolkien aprobó la adaptación teatral de Patricia Gray de *El Hobbit* en 1968 donde en lugar del rey de los elfos, hay una reina. MICHEL *op.cit.*, 61.

<sup>12</sup> Un ejemplo de esta riqueza de matices no relacionado con el tratamiento de los personajes femeninos sería las referencias al fuego en las descripciones de Gandalf y sus estados de ánimo, elemento con el que tiene una especial afinidad además del Anillo Narya. Toda su obra está plagada de este tipo de detalles, frecuentemente insinuados más que expresados, que quizá han pasado desapercibidos a sus detractores, puede que por lecturas rápidas o interesadas.

<sup>13</sup> McNEW C.L.: «Men are from Gondor, Women are from Lothlorien» en *The People's Guide to J.R.R. Tolkien* (The OneRing.net eds.). Cold Spring Harbor: Cold Spring Press 2003, 115.

<sup>14</sup> Como bien señala Laura Michel: «Shelob is female for biological reasons» en MICHEL *op.cit.*, 67. La interpretación freudiana del enfrentamiento entre Sam y Ella-Laraña difícilmente puede ser tomada en serio, en PARTRIDGE, B.: «No Sex Please – We're Hobbits: The Construction of female Sexuality in *The Lord of the Rings*» en GIDDINGS, R.: *J.R.R. Tolkien: This Far Land*. London: Vision & Barnes & Noble 1984, 191. Y la explicación de que a Tolkien le desagradaban las arañas, dada la cantidad de ellas que aparecen en su obra, pese a lo dicho en la carta 163 a W.H. Auden (CARPENTER *Letters op. cit.*, 217), me parece más convincente que la de ver a este monstruo como «an expresion of hostility to the feminine», en STIMPSON, C.: *J.R.R. Tolkien*. New York: Columbia University Press 1969, 19. Otros la califican simplemente como la cara opuesta de Galadriel, la idealización contra la monstruosidad, en FENWICK, M.: «Breastplates of Silk: Homeric Women in *The Lord of the Rings*» en *Mythlore* 81, 1996, 23 y DONOVAN, L.A.: «The Valkyrie Reflex in J.R.R. Tolkien's *The Lord of the Rings*: Galadriel, Shelob, Éowyn, and Arwen» en CHANCE, J. (Ed.): *Tolkien the Medievalist*. London and New York: Routledge 2003, 112-121.

falta de comprensión de Tolkien de las mujeres y su plasmación como arquetipos perfectos e inalcanzables, cosa fácilmente desmontable con solo echar un vistazo a personajes como Morwen la madre de Turin, la reina Beruthiel, Erendis...

También se ha criticado la ausencia de sexo en la obra, achacada a la supuesta inmadurez sexual del autor<sup>15</sup> o se han buscado interpretaciones más allá de lo que la obra sugiere<sup>16</sup>. En mi opinión, la descripción minuciosa de relaciones sexuales explícitas, entre los diversos personajes que se quieran emparejar, no aportaría nada ni al argumento ni a la caracterización de ninguno de ellos. Ya hay géneros literarios específicos centrados en esos aspectos y en los que, frecuentemente, están ausentes rasgos muy destacados en Tolkien como son el heroísmo, la amistad, el altruismo... y a nadie se le ocurre criticar a sus autores por ello<sup>17</sup>.

Me centraré en el análisis especialmente en *El Hobbit* y *El Señor de los Anillos*, dado que son las únicas novelas ambientadas en la Tierra Media que publicó J.R.R. Tolkien en vida, y por tanto, que podemos estar seguros de que responden por completo a la intención del autor. Sin embargo, debido a la total ausencia de féminas en *El Hobbit* (mal que le pese a Peter Jackson<sup>18</sup>) y la importancia de *El Silmarillion* en el conjunto de obra, también incluiré de manera tangencial algunos personajes de éste. No obstante, se debe tener en cuenta que dedicó toda su vida a su redacción<sup>19</sup>, por lo que existen diferentes versiones, estaba trabajando en él cuando murió y se publicó de forma póstuma por su hijo Christopher. Sabemos que J.R.R. quería incluirlo a modo de apéndices de *El Señor*

---

<sup>15</sup> STIMPSON *op.cit.*, 20

<sup>16</sup> Bradley ve más que una amistad en la relación entre Sam y Frodo en ZIMMER BRADLEY, M.: «Men, Halflings and Hero-Worship» en ISAACS, N.D. y ZIMBARDO, R.A. (eds.): *Tolkien and the critics. Essays on J.R.R. Tolkien's The Lord of the Rings*. Indiana: University of Notre Dame Press 1970, 83.

<sup>17</sup> Kenneth MacLeish considera que la ausencia de sexo hace que sea difícil considerar *El Señor de los Anillos* algo más que un simple cuento pero, como bien aduce Patrick Curry, es completamente ridículo y lo compara con otras novelas en las que tampoco aparece como *Moby Dick*. En CURRY P.: «Tolkien and his critics: A critique» en *Root and Branch: Approaches towards Understanding Tolkien* (HONEGGER T. ed.). Zurich: Walking Tree Publishers 2005, 81-82.

<sup>18</sup> No voy a referirme más a las adaptaciones cinematográficas dado que su complejidad requeriría un trabajo completo que espero abordar en el futuro. Únicamente señalar que, a pesar de pretender «corregir» fallos con respecto a los roles de género de Tolkien para adaptarlos al siglo XXI, a mi modo de ver, consigue el efecto contrario. Por ejemplo, sitúa a Rosita Coto de tabernera, supongo que intentando aproximarla a la mujer trabajadora, pero no tiene ni una línea de texto y todas sus intervenciones se reducen a sonreír con cara de tonta y esperar pasivamente a que el jardinero medio borracho se decida a convertirla en una mujer honesta. Y es mejor ni mencionar la innecesaria creación de Tauriel para *El Hobbit*. Probablemente sea Christopher Tolkien quien mejor ha definido las creaciones de Jackson: <http://www.worldcrunch.com/culture-society/my-father-039-s-quot-eviscerated-quot-work-son-of-hobbit-scribe-j.r.r.-tolkien-finally-speaks-out/hobbit-silmarillion-lord-of-rings/c3s10299/#.UO2swKzcySr>

<sup>19</sup> GARTH, J.: *Tolkien y la gran guerra. El origen de la Tierra Media*. Barcelona: Minotauro 2014.

de los Anillos pero que, finalmente, no pudo hacerse y desconocemos la conformación definitiva que hubiese querido que tuviese.

## 1. Las hobbits

Dada la focalización de ambos relatos desde el punto de vista de los hobbits<sup>20</sup>, parece apropiado comenzar por estos. En la carta 214 a A.C. Nunn<sup>21</sup> deja bien claro que en esta sociedad ambos cónyuges tenían los mismos derechos, aunque funciones eran diferentes. Cualquiera de ellos era considerado el representante del otro en caso de ausencia, muerte incluida. Si el varón moría primero, su lugar lo ocupaba su esposa, pudiendo ser cabeza o titular de una familia numerosa o clan, que no pasaba al hijo o a algún otro heredero mientras ella viviera, a no ser que renunciara voluntariamente. Por tanto, podía ocurrir en varias circunstancias que una mujer longeva de carácter fuerte siguiera siendo «cabeza de familia» hasta tener nietos perfectamente adultos, como ocurre con la abuela de Gollum<sup>22</sup>.

La primera hobbit de la que tenemos noticias es la madre de Bilbo, Belladonna<sup>23</sup> Tuk, el único personaje femenino mencionado en *El Hobbit*.<sup>24</sup> La califica de «famosa» y «extraordinaria», además de rica, y Gandalf alude a su memoria para conceder su perdón a Bilbo e involucrarle en su aventura (se supone que su espíritu aventurero provendría de ella), pero no se la vuelve a mencionar.

Un magnífico ejemplo de personaje femenino alejado de la idealización es Lobelia Sacovilla-Bolsón, la antipática prima de Bilbo cuyo nombre no se menciona en *El Hobbit*, a pesar de estar a punto de mudarse a Bolsón Cerrado cuando su legítimo dueño, declarado legalmente muerto tras un año de ausencia, regresa de Erebor. Tras nombrar a Frodo su legítimo heredero, pierde la oportunidad de hacerse con la propiedad después de la partida de Bilbo en *El Señor de los Anillos*. Frodo ha de sacarla a empujones de la casa mientras recuperaba valiosos objetos que se llevaba metidos en el paraguas, más

---

<sup>20</sup> «cuyo punto de vista quise preservar sobre toda otra cosa.» TOLKIEN, J.R.R.: *Apéndices*. Barcelona: Minotauro 1992, 168.

<sup>21</sup> CARPENTER, *Letters op. cit.*, 293-296. En dicha carta se mencionan varias matronas hobbits que fueron cabezas de sus casas pero que no aparecen en sus relatos: Laura Bolsón y Lalia Tuk la Grande.

<sup>22</sup> TOLKIEN, J.R.R.: *El Señor de los Anillos*. Barcelona: Círculo de Lectores 1986, 61.

<sup>23</sup> Los hobbits ponían a sus hijas nombres de flores o joyas. TOLKIEN *Apéndices op.cit.*, 168.

<sup>24</sup> Humphrey Carpenter observó similitudes entre esta y la madre del propio Tolkien, Mabel Suffield, una influencia fundamental en su vida. Fue su primera profesora y quien le impulsó el amor por el dibujo, los idiomas, los cuentos de hadas, la naturaleza y su fe religiosa. CARPENTER, *Biografía op.cit.*, 195 y 196.

tarde de haber exigido comprobar la legalidad del testamento de Bilbo<sup>25</sup>. Sin embargo, la necesidad de alejar el Anillo de La Comarca, obliga a Frodo a venderles la casa a bajo coste. Desde ella, su hijo comienza los tratos con Zarquino que terminan por devastar la región hasta el regreso de los héroes y su expulsión.

A su muerte, Lobelia muestra el único comportamiento positivo y desinteresado de toda su trayectoria, aparte del enfrentamiento con los rufianes que la lleva al encierro: lega sus bienes a Frodo para que los emplee en ayudar a los hobbits que perdieron su hogar.<sup>26</sup> En las escasas líneas que dedica a este personaje, Tolkien, no solo lo ha caracterizado perfectamente, a través de su comportamiento y de las opiniones de los protagonistas, sino que ha sido capaz de mostrar su evolución.

Una individualidad más positiva la representa Rosita Coto, la hija del granjero al que Sam acude a pedir ayuda cuando regresan a La Comarca. Lo primero que le dice es que ha estado esperándole desde la primavera, que está muy guapo y que vuelva cuando acaben con los bandidos. La impresión es que ella es la que lleva la iniciativa en la relación y que incluso muestra una cierta prisa: «¡Y bueno, ya has perdido un año! ¿Para qué esperar más?»<sup>27</sup>. Tras el matrimonio, ambos e instalan en Bolsón Cerrado, donde se quedan después de la partida de Frodo, y son padres de trece hijos.

De nuevo tenemos un personaje accesorio que, perfectamente, podría no haber tenido ningún detalle aparte del nombre sin que el argumento se resintiese lo más mínimo. Sin embargo, en breves pinceladas dialógicas, Tolkien nos brinda la imagen de una joven hobbit alegre, enamorada y con ganas de casarse.

Conocemos también a la hija mayor de Sam y Rosa, Elanor, que llega a ser doncella de honor de la reina Arwen, un gran honor para un hobbit. Además es ella, y no alguno de sus hermanos varones, la custodia del Libro Rojo, la crónica de Bilbo, Frodo y Sam, tras la partida de su padre a Valinor a la muerte de Rosa<sup>28</sup>.

Por tanto, ni la explicación de sus costumbres familiares de esta raza por parte de Tolkien, ni los ejemplos mencionados, sugieren de ningún modo misoginia o patriarcalismo. Los hobbits, masculinos y femeninos, son criaturas tranquilas que disfrutaban con sus vidas apacibles y los placeres sencillos, con alguna excepción como

---

<sup>25</sup>TOLKIEN, *Señor op. cit.*, 47.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 1076

<sup>27</sup> *Ibid.*, 1080.

<sup>28</sup> TOLKIEN, *Apéndices op.cit.*, 114.

Bilbo, que, recordemos, hereda esto de su madre y no de su padre. Todas las hobbits que nos muestran son caracteres fuertes<sup>29</sup>, con sus propias inquietudes e intereses dentro de las características propias de su pueblo.

## **2. Las enanas**

Respecto a la presencia femenina en la sociedad de los enanos, hay incluso menos referencias que a las ents<sup>30</sup>. Las únicas informaciones se encuentran en el *Apéndice A* y el *Silmarillion*, atribuidas a Gimli, pero, como señala Christopher Tolkien,<sup>31</sup> existen discrepancias entre las versiones de épocas diferentes sobre si tenían o no barba y si podían ser obligadas a casarse. Son pocas, menos de un tercio que los varones, y señala que apenas se las menciona en las cronologías. La única conocida sería Dís, hermana de Thorin y madre de Fili y Kili en *El Hobbit*.

Por tanto, lo único que se puede afirmar a ciencia cierta, es la total ausencia de información sobre las enanas de la Tierra Media, lo que encajaría con el tradicional hermetismo del pueblo de Durin que ni tan siquiera revelaban sus verdaderos nombres<sup>32</sup>. Los cronistas hobbits no podrían haber dejado constancia de lo que desconocían.

## **3. Las humanas**

Debido a la ya mencionada focalización del relato desde el punto de vista de los medianos, tampoco aparecen demasiados ejemplos de mujeres. No obstante, la parlanchina Ioreth de Las Casas de Curación de Gondor resulta particularmente simpática, además de ser la primera en reconocer el retorno del rey por su capacidad para sanar, rumor que rápidamente extiende: «- ¡El rey! ¿Lo habéis oído? ¿Qué dije yo? Las manos de un curador, eso dije. —Y pronto la noticia de que el rey se encontraba en verdad

---

<sup>29</sup> Con la posible excepción de la Señora Maggot y de la madre de Rosa, de las que no podemos afirmar nada, dada la escasez de información sobre ellas.

<sup>30</sup> Lo poco que conocemos de las ents-mujeres es a través de Bárbol pero ni él mismo recuerda lo suficiente como para describirlas. Los gustos diferentes les llevan a separarse: ellas prefirieron establecerse y cultivar, por lo que son honradas por los hombres, mientras que los machos continúan con una vida más salvaje y errante, visitándolas de vez en cuando. Sin embargo, al regresar un día, encontraron los campos arrasados, las ents desaparecidas y, desde entonces nunca volvieron a verlas. El único nombre femenino del que tenemos noticia es Fimbrethil, la amada de Bárbol. TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 488-490.

<sup>31</sup> TOLKIEN, C.: *La Historia de El Señor de los Anillos. III. Los pueblos de la tierra media* Barcelona: Minotauro 2002, 331.

<sup>32</sup> TOLKIEN, *Apéndices op.cit.*, 165.

entre ellos, y que luego de la guerra traía la curación, salió de la Casa y corrió por toda la ciudad.»<sup>33</sup>

Tenemos menciones, además, del nombre y algún detalle de muchas otras, especialmente las madres y esposas de otros personajes: Gilraen, la sufrida madre de Aragorn; Ivorwen, madre de ésta, cuya clarividencia posibilita el nacimiento del rey Elessar; Elfhild, la mujer de Théoden, muerta de parto; la de Denethor, Finduilas de Dol Amroth,...

Todas las anteriormente señaladas encajarían dentro de los roles tradicionales de enfermera, esposa y madre y, por tanto, sirven como argumento de la crítica feminista. No obstante, creo que sería imposible configurar un mundo verosímil sin que hubiese mujeres que actuasen dentro de esos papeles.

Pero la más destacada y desarrollada de entre las humanas es, sin duda, Éowyn de Rohan. Desde la primera descripción del personaje, aparece como una doncella que ha estado al cuidado de su anciano tío. Se describe como bella y orgullosa, delicada pero inflexible, esbelta pero fuerte; atributos heredados de su abuela Morwen de Lossarnach llamada «Resplandor del Acero»<sup>34</sup>.

Conforme avanza la historia vamos conociendo su carácter a través de sus propias reflexiones y de la opinión que de ella tienen los demás personajes. Éowyn, pese a encontrarse en una posición secundaria, ocupa un lugar importante a los ojos de sus compatriotas que la eligen como dirigente: «No he nombrado a Éomer – dijo Háma -. Y no es el último. Está Éowyn, hija de Éomund, la hermana de Éomer. Es valiente y de corazón magnánimo. Todos la aman. Que sea ella el Señor de Eorlingas en nuestra ausencia.»<sup>35</sup>

A pesar de ser, sin duda alguna, un gran honor y una muestra de estima y confianza de su gente, esto no le satisface ya que su deseo, fundado en su crecimiento en una sociedad arcaica y belicosa, como vemos que es Rohan, es ir a la guerra y lograr grandes hazañas. Éowyn no teme la batalla ni la muerte sino el cautiverio, el quedarse relegada al hogar por obligación, por haber nacido mujer, ya que su coraje puede equipararse al de cualquier hombre: «¿Siempre tendré yo que quedarme en casa cuando los caballeros

---

<sup>33</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 911.

<sup>34</sup> TOLKIEN, *Apéndices op.cit.*, 70.

<sup>35</sup> TOLKIEN *Señor op.cit.*, 883-884.



parten, dedicada a pequeños menesteres mientras ellos conquistan la gloria, para que al regresar encuentren lecho y alimento?»<sup>36</sup>

Hemos de recordar que Éowyn no sabe absolutamente nada de la misión de destruir el Anillo y su visión de la guerra está muy condicionada por el ambiente derrotista que provocan en Meduseld las intrigas de Lengua de Serpiente. Ella cree que no hay victoria posible y, por tanto, es preferible morir en el campo de batalla combatiendo, a languidecer esperando las noticias de la muerte de sus seres queridos<sup>37</sup> hasta que, finalmente la sombra de Sauron llegue hasta allí: «Todas vuestras palabras significan una sola cosa: Eres mujer, y tu misión está en el hogar. Sin embargo, cuando los hombres hayan muerto con honor en la batalla, se te permitirá quemar la casa e inmolarte con ella, puesto que ya no la necesitarán.»<sup>38</sup>

Ante la negativa de sus parientes, y de Aragorn, personaje por el que siente una enorme fascinación<sup>39</sup>, de permitirle ir a luchar, decide disfrazarse de guerrero y acompañar a la hueste de rohirrim a los Campos del Pelennor. Allí se enfrenta con el lugarteniente de Sauron, el poderoso Rey Brujo de Angmar, Señor de los Nâzgul y lo derrota<sup>40</sup>. Pero, ese «ningún hombre viviente»<sup>41</sup> pudo haber sido un hobbit, un enano e incluso un elfo. Sin embargo, es Éowyn la que vence al enemigo más poderoso de los que acuden a la batalla (dado que Sauron no lo hace). Por tanto, Tolkien convierte a una mujer en el héroe más meritorio de la Guerra del Anillo.

La adopción del nombre Dernhelm<sup>42</sup> es interpretada como una cuestión de género por Irene Sanz Alonso: «Éowyn no sólo se viste de caballero sino que adopta la identidad de uno cuando se hace llamar Dernhelm.»<sup>43</sup> No obstante, creo que en realidad se trata de uno de los numerosos casos de polinomasia caballeresca que se dan en *El Señor de los*

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 821.

<sup>37</sup> Otro factor importante que influye en el carácter de Éowyn es la muerte de su padre Éomund persiguiendo orcos y al poco la de su madre Théodwyn de tristeza. TOLKIEN, *Apéndices op.cit.*, 70.

<sup>38</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 821

<sup>39</sup> Sus sentimientos son perfectamente definidos por Faramir: «Deseabais el amor del Señor Aragorn. Pues era noble y poderoso, y queríais la fama y la gloria: elevaros por encima de las cosas mezquinas que se arrastran sobre la tierra. Y como un gran capitán a un joven soldado, os pareció admirable. Porque lo es, un Señor entre los hombres, y el más grande de los que hoy existen. Pero cuando sólo recibisteis de él comprensión y piedad, entonces ya no quisisteis ninguna otra cosa, salvo una muerte gloriosa en el combate.» *Ibíd.*, 1016.

<sup>40</sup> Redefiniendo la profecía de McBeth que nunca convenció a Tolkien.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 883

<sup>42</sup> *Derne* significa oculto, secreto. TOLKIEN, C.: *La Historia de El Señor de los Anillos. III. La guerra del Anillo*. Barcelona: Minotauro 2002, 421.

<sup>43</sup> SANZ ALONSO, I: «¿Quién mató al rey brujo? Como Dernhelm se quita el casco y Éowyn se reconcilia con su género» en *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica*. Madrid: Asociación cultural Xatafi y Universidad Carlos III, 2010, 459.

*Anillos*, especialmente en Aragorn y Gandalf. En los libros de caballerías y la novela artúrica los cambios de nombre obedecen a importantes cambios biográficos de los personajes. La adopción de un determinado sobrenombre obedece a una nueva etapa biográfica en la trayectoria del héroe, un suceso amoroso o personal interfiere en la progresión del individuo y determina la elección del nuevo alias.<sup>44</sup> Y por eso se nos dice que «era Éowyn y también era Dernhelm»<sup>45</sup>, es decir, a un tiempo la apreciada princesa de Rohan y el soldado anónimo de la hueste del Rey.

Aunque sale victoriosa, logrando así más gloria que cualquier otro guerrero en la obra y comienza a ser llamada «Señora del Brazo Escudado»<sup>46</sup>, es alcanzada por un hechizo y está a punto de morir hasta que Aragorn la cura. Al despertar, sigue deseando la muerte en combate y sintiéndose enjaulada hasta que con la destrucción del Anillo desaparece la influencia de Sauron y su amistad con Faramir se convierte en amor.

Este final de Éowyn ha dado pie a diversas interpretaciones. Muchos han querido ver en su matrimonio con Faramir y su deseo de abandonar la guerra un castigo por parte de Tolkien. Según esta perspectiva, el autor escarmentaría a Éowyn por su osadía de querer convertirse en caballero y por ello termina renunciando a su deseo para vivir una vida pacífica como curandera.

Particularmente, me resulta un tanto difícil interpretar como un correctivo el hecho de casarse con un personaje caracterizado tan positivamente, con el que se compenetra a la perfección (en palabras del propio autor<sup>47</sup>), y tras el único proceso de enamoramiento que se detalla, con escenas de gran ternura y delicadeza, ausentes en las demás parejas que se forman en la obra. A mi juicio, Faramir y Éowyn ejemplifican el tradicional «final feliz» de los cuentos de hadas, como Príncipes de Ithilien<sup>48</sup>, especialmente al compararlo con el caso de Arwen. A la princesa elfa le espera una tragedia de tristeza y soledad como «premio» por haber cumplido a la perfección con su rol pasivo de dama del amor cortés: «Pero Arwen había elegido ser una mujer mortal, y su destino no quiso sin embargo que

---

<sup>44</sup> SALES DASÍ, E.J.: *La aventura caballeresca: Epopeya y maravillas*. Navarra: Centro de Estudios Cervantinos 2004, 31.

<sup>45</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 884.

<sup>46</sup> TOLKIEN, *Apéndices op.cit.*, 70.

<sup>47</sup> Tolkien explica de forma magistral la naturaleza de su relación en la carta 244, en CARPENTER, *Letters op. cit.*, 323-324.

<sup>48</sup> TOLKIEN, C, *Pueblos op.cit.*, 260 añade que «vivió en una hermosa casa nueva en las Colinas de Eryn Arnem, cuyos jardines, diseñados por Legolas el elfo, gozaban de gran renombre».

muriese antes de haber perdido todo lo que había ganado. (...) Aún no estaba cansada de los días y ahora sentía el sabor amargo de la mortalidad que ella misma había elegido.»<sup>49</sup>

De hecho, Éowyn sí que comete una transgresión importante, no por cuestiones de género sino en algo de mayor alcance, dado que abandona el importante puesto que se le había asignado al frente del gobierno de Rohan. Impulsivamente, deja a su pueblo sin un guía en los terribles momentos de guerra que están viviendo, pensando solo en satisfacer sus ansias de gloria en el combate<sup>50</sup>. Y aun con todo, su «castigo» es sobrevivir a la batalla tras haber derrotado al Rey Brujo, enamorarse, casarse y vivir feliz en tiempos de paz.<sup>51</sup> Una imagen más apropiada para castigar una transgresión del rol de género podría ser que hubiese muerto sin haber realizado ninguna hazaña en el combate.

Por tanto, lo que nos encontramos en realidad es que, en contra de quienes argumentan la falta de desarrollo y evolución de los personajes en la obra de Tolkien, hemos sido testigos del cambio en Éowyn a través de las experiencias vitales que compartimos con ella. Cuando decide adoptar la curación como forma de vida no lo hace porque sea una mujer y no pueda dedicarse a otra cosa, dado que ya ha demostrado, a los demás y a sí misma, lo contrario, sino porque lo decide así voluntariamente tras conocer a Faramir y comprender que la guerra es un medio y no un fin<sup>52</sup>: «¡La Sombra ha desaparecido! ¡Ya nunca más volveré a ser una doncella guerrera, ni rivalizaré con los grandes caballeros, ni gozaré tan sólo con cantos de matanza! Seré una Curadora, y amaré todo cuanto crece, todo lo que no es árido.»<sup>53</sup>

Discrepo también radicalmente de la opinión de Katherine Hesser que lo interpreta como el restablecimiento del rol de género de la Tierra Media: «reject the existence of

---

<sup>49</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 1095. Sin embargo, a Lúhien, a la que tanto se parece y con la que comparte destino, se le premia su comportamiento activo con una nueva vida al lado de su amado. TOLKIEN, *Silmarillion op. cit.*, 219-220.

<sup>50</sup> De hecho, se le pide lo mismo que a Emeldir «la de corazón viril», esposa de Barahir y madre de Beren, que quería quedarse con su marido, que se negaba a retirarse en la invasión de Dorthonion, pero que, finalmente, accede a organizar la evacuación de las mujeres y los niños al Bosque de Bréthil en la Primera Edad. TOLKIEN, J.R.R.: *El Silmarillion*. Barcelona: Círculo de lectores 1987, 181 y 187.

<sup>51</sup> En un principio, Tolkien planeó que Éowyn se casara con Aragorn pero cambió de opinión porque Aragorn le parecía «demasiado viejo, señorial y estirado» para ella. También consideró la posibilidad de que Éowyn fuera la hermana gemela de Éomund, y que muriese «para vengar o salvar a Théoden» y que Aragorn, jamás se casara tras su muerte. En TOLKIEN, C: *La Historia de El Señor de los Anillos. II. La traición de Isengard*. Barcelona: Minotauro 2002, 513, 523 y 525 y *Guerra op.cit.*, 294-295 y 409.

<sup>52</sup> «El cambio de Éowyn entraña el abandono de un código de honor que Tolkien consideraba anticuado – el ejemplificado por los Jinetes de Rohan – y la necesidad de cambiarlo por uno más sofisticado, el que representan los hombres de Gondor quienes, como Faramir, son consciente de que, si bien la guerra es con demasiada frecuencia el único método de conseguir una paz posterior, siempre es una medida desagradable. La nueva Éowyn abraza este código heroico.» CARRETERO, M: *op.cit.*, 111.

<sup>53</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 1016.

working mothers in favor of trophy wives»<sup>54</sup>. A mi modo de entender, Tolkien deja muy claro el respeto que se le tenía a Éowyn antes y después de la contienda. En ningún momento se la amonesta o castiga ni por faltar a su deber ni por desobedecer a su rey, más bien al contrario, se la considera una gran heroína: «pues las hazañas de Éowyn la han puesto entre las reinas de gran renombre»<sup>55</sup>.

Su cambio de perspectiva coincide con la visión del autor de la guerra, expresado también a través de personajes masculinos, como Faramir<sup>56</sup>, no por sexismo. Son los orcos los que disfrutaban con los enfrentamientos y la destrucción. La superación del desánimo provocado por las intrigas de Grima, el contacto con sociedades más evolucionadas que la rohirrim, la visión de la realidad de la lucha, el enamoramiento de Faramir y la desaparición de la influencia de Sauron creo que son peso suficiente para explicar un cambio en su forma de pensar y en la planificación de su nueva vida<sup>57</sup>.

#### 4. Las elfas

Algunos críticos han lamentado el papel pasivo jugado por Arwen en la historia del Anillo, sobre todo al comparársela con Lúthien<sup>58</sup>, que llega ante el trono de Morgoth y recupera el Silmaril, y con la que comparte la renuncia a la inmortalidad para unirse a un hombre mortal<sup>59</sup>. Pero Tolkien no tiene ninguna objeción en situar a una mujer en el

---

<sup>54</sup> DROUT, *op.cit.*, 169.

<sup>55</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 912.

<sup>56</sup> «Pero yo no mato por necesidad ni a hombre ni a bestia, y cuando es necesario no lo hago con alegría.» *Ibid.*, 690.

<sup>57</sup> Y no una «doma», de hecho creo que Tolkien se ríe de ese tipo de conceptos a través de una broma de la propia Éowyn: «¡Allá va un Señor que ha domado a una doncella guerrera del Norte!» *Ibid.*, 1016. También deja muy claro que es ella la que decide libremente casarse: «¡Faramir, Senescal de Gondor y Príncipe de Ithilien pide la mano de Éowyn Dama de Rohan, y ella se la concede de buen grado!» *Ibid.*, 1028-1029.

<sup>58</sup> En *El Silmarillion*, Lucien e Idril, ambas son elfas y esposas de mortales. No solo tienen papeles importantes y están descritas como bellas damas sino que además, demuestran gran ingenio e inventiva y son piezas clave en los relatos en que se insertan. Lucien logra huir de la vigilancia impuesta por su padre, rescatar a Beren, colaborar decisivamente en la recuperación del Silmaril de la corona de Morgoth y convencer a Mandos de que le permita a Beren regresar de entre los muertos. Mientras que Idril tiene el don de la clarividencia mayor de su pueblo y sus acertados consejos son seguidos al pie de la letra por Tuor, su esposo. Además logra defenderse con uñas y dientes y salvar a su hijo de Meglin durante el asalto de las huestes de Melkor a Gondolin. Elwing, madre de Elrond y abuela de Arwen, también tiene un papel heroico al lanzarse al mar para salvar el Silmaril y, tras reunirse con su marido Eärendil llega a Valinor. Allí aprendió el lenguaje de las aves y a volar.

<sup>59</sup> Lúthien es claramente superior a Beren. Tiene una belleza sobrenatural, inmortalidad y poderes mágicos. Son sus habilidades las que los salvan a ambos. Significativamente en las tumbas de J.R.R. y su esposa Edith están grabados Beren y Lúthien por deseo expreso del escritor (Carta 340 en CARPENTER *Letters op.cit.*, 420), con los que se identificaba. No deja de ser sorprendente que los críticos feministas no hayan reparado en lo revelador de esto.

corazón de la batalla, como muestra la historia de Eowyn<sup>60</sup>. Arwen continúa en Rivendel como parte del plan completo del autor, ella es la mujer que debe permanecer en casa mientras su amante asume los riesgos de la vida y sus alegrías en una guerra de la cual parece muy improbable que sobreviva. Muestra la angustia de observar y esperar, respondiendo al modelo de dama de las caballerías y a una cuestión biográfica<sup>61</sup>. No obstante, toma sus propias decisiones, al enfrentarse a los deseos de su padre, elegir la mortalidad y quedarse en lugar de partir con el resto de su familia a Valinor.

La dama protagonista de los libros de caballerías suele ser casi siempre una infanta o princesa de belleza extrema, un ser casi divino<sup>62</sup>, como Arwen: «“Hijo mío” dijo Gilraen, “tu ambición es alta, hasta para el descendiente de numerosos Reyes. Porque esta dama es la más noble y la más hermosa que hoy pisa la tierra.”»<sup>63</sup>

La contemplación de esta hermosura es el vehículo adecuado para que el caballero enamorado acceda a la virtud, de ahí que cuanto más idílico sea el objeto amado, «más se ensalza la nobleza y el espíritu del hombre que ama»<sup>64</sup>. Por ello el atractivo físico se convierte en motivo central de las descripciones femeninas<sup>65</sup>, también favorecidas por su alta extracción social, sus ricas joyas y peinados:

---

<sup>60</sup> En los relatos de los Primeros Días, uno de los tres pueblos que componen los Atani, los Primeros Hombres, es el de Haleth, denominado por su capitana, que poseía una guardia de guerreras selectas y que se caracterizaba por su pericia como luchadores, de ambos sexos, especialmente en los bosques. TOLKIEN, C. *Pueblos op.cit.*, 359.

<sup>61</sup> Establecer el paralelismo del sufrimiento de Edith durante la época en que estuvieron separados. Carta 43 en CARPENTER *Letters op.cit.*, 48-53.

<sup>62</sup> LUCÍA MEJÍAS, J.M. y SALES DASÍ, E.J.: *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI y XVII)*, Madrid: Ediciones del Laberinto 2008, 191.

<sup>63</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 1089.

<sup>64</sup> GASCÓN-VERA, E.: «La ambigüedad en el concepto del amor y de la mujer en la prosa castellana del XV» en *Boletín de la Real Academia Española* 59, 1979, 145.

<sup>65</sup> La belleza o fealdad física de los personajes le permiten al lector intuir su catadura moral en SALES DASÍ, E.J.: «“Ver” y “mirar” en los libros de caballerías», en *Thesaurus [Estudios sobre narrativa caballeresca española de los siglos XVI y XVII]* (54), 3, 1999. [http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/54/TH\\_54\\_001\\_017\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/54/TH_54_001_017_0.pdf)

«En el centro de la mesa, apoyada en los tapices que pendían del muro, había una silla bajo un dosel y allí estaba sentada una hermosa dama, tan parecida a Elrond, bajo forma femenina, que no podía ser, sino una pariente próxima. Era joven y al mismo tiempo no lo era, pues aunque la escarcha no había tocado las trenzas de pelo sombrío y los brazos blancos y el rostro claro eran tersos y sin defecto y la luz de las estrellas le brillara en los ojos, grises como una noche sin nubes, había en ella verdadera majestad, y la mirada revelaba conocimiento y sabiduría, como si hubiera visto todas las cosas que traen los años.(...) Le cubría la cabeza una red de hilos de plata entretejida con pequeñas gemas de un blanco resplandeciente, pero las delicadas vestiduras grises no tenían otro adorno que un cinturón de hojas cinceladas en plata.»<sup>66</sup>

La visión de la dama desencadenará inmediatamente el amor a primera vista del caballero situándolo frente a una experiencia novedosa para él como es el amor<sup>67</sup>: «A la hora del crepúsculo, Aragorn paseaba solitario por los bosques, con el corazón alegre; y cantaba, porque tenía muchas esperanzas, y porque el mundo era bello. Y de pronto, mientras aún cantaba vio una doncella que caminaba por un prado entre los troncos blancos de los abedules; y se detuvo maravillado, creyendo haberse extraviado en un sueño (...) desde aquel momento amó a Arwen Undómiel hija de Elrond.»<sup>68</sup>

Otro de los rasgos comunes de las damas de los libros de caballerías, que Arwen comparte, es su gran pasividad, frente a la incansable actividad y movilidad que muestran los caballeros, sus amadas se mantienen como seres estáticos que aguardan impacientes la llegada o noticias: «En ausencia de Aragorn velaba por él de lejos con el pensamiento; y en la larga pero esperanzada espera hizo para él un estandarte, un estandarte real, que nadie podría desplegar sino aquel que reivindicase el señorío de los Númenóreanos y la corona de Elendil.»<sup>69</sup>

Tras vencer a Sauron y recuperar el trono de Gondor se produce el matrimonio de la pareja y la renovación del linaje de Númenor<sup>70</sup>. De manera que la configuración del personaje de Arwen corresponde a la perfección al de la dama de los libros de caballerías: destaca por su belleza, sus modales, sus adornos y su alto linaje. Responde al rol tradicional de «esposa-premio», aunque su «final feliz» de los cuentos de hadas se transforma en la tragedia de dolor y soledad que mencionamos antes.

---

<sup>66</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 237

<sup>67</sup> SALES, *Aventura op.cit.*, 50.

<sup>68</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 1088.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, 1092.

<sup>70</sup> Existen cuatro uniones de mortales y elfas, además de la de Aragorn y Arwen está la de Mithrellas e Imrazôr, ancestros del príncipe Imrahil de Dol Amroth. En las otras dos, las elfas sobresalen por su coraje y determinación por encima de sus amados: Lúthien y Beren e Idril y Tuor, ambas parejas antepasados de Aragorn y Arwen.

De entre sus escasas apariciones<sup>71</sup>, destaca la última, ya como reina de Gondor. Es la primera en darse cuenta de que Frodo no podrá curarse y le cede su plaza a Valinor, además de un colgante que le conforta en los peores episodios de su enfermedad<sup>72</sup>.

Su falta de un papel más importante se debe tanto a cuestiones de influencias literarias, como a que se trata de una incorporación tardía al argumento, tras decidir que Aragorn no era un buen marido para Éowyn y necesitar una reina para Gondor<sup>73</sup>. También influye la disminución general de la participación de los elfos en los acontecimientos de la Tierra Media, preparándose para la partida y dejando ya el peso del destino del mundo en manos de los hombres.

Su abuela Galadriel es la reina de Lorien, la máxima dirigente de su pueblo<sup>74</sup> y uno de los pocos personajes presentes a lo largo de las cuatro Edades. En su juventud participó como dirigente en la rebelión contra los Valar<sup>75</sup>, más tarde renunció al perdón y, en la época de la aventura de Bilbo, formó parte del Concilio para expulsar al Nigromante, Sauron, del Bosque Negro<sup>76</sup>. Gracias al poder de Ninya, el Anillo del Agua, lanzó un sortilegio de protección sobre su reino<sup>77</sup> que impedía la entrada al enemigo y lo volvían invisible al Ojo de Sauron<sup>78</sup>, por lo que, no sólo es una gran cabecilla de su pueblo y una poderosa maga, es una de los tres privilegiados que guardan los anillos de poder no contaminados por Sauron.

Las hadas, magas y sabias son las responsables en los libros de caballerías de numerosos encantamientos que se llevan a cabo en ayuda o perjuicio de los héroes. Son personajes aceptados con sorprendente normalidad en el mundo ficticio de las obras, sin

---

<sup>71</sup> En Rivendel junto a su padre o a Aragorn en el capítulo 1 del Libro II de *La Comunidad del Anillo* y la llegada a Gondor para la boda en el 5 del Libro VI del *Retorno del Rey*, además de las breves referencias de los *Apéndices*.

<sup>72</sup> TOLKIEN, *Señor op. cit.*, 1025-1026.

<sup>73</sup> Ver nota 34.

<sup>74</sup> De Celebrian, hija de Galadriel y Celebron, esposa de Elrond y madre de los gemelos Elladan y Elrohir y de Arwen, apenas tenemos noticias. Al regresar de una visita al reino de sus padres fue apresada y torturada por orcos hasta que sus hijos la rescatan. Elrond logra curarla pero ya no se sentía feliz en la Tierra Media y parte a Valinor. TOLKIEN, *Apéndices op.cit.*, 98.

<sup>75</sup> TOLKIEN, *Silmarillion op. cit.*, 95. En la carta 348 a Catherine Findlay cuenta que en su juventud sentía inclinaciones de amazona y se sujetaba los cabellos como una corona en lo alto de la cabeza cuando intervenía en hazañas atléticas. CARPENTER, *Letters op.cit.*, 428.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 351.

<sup>77</sup> Al igual que hizo Melian para proteger Beleriand. En *El Silmarillion* se cuenta que Galadriel aprendió mucho de la Maia. *Ibid.*, 133.

<sup>78</sup> Fueron atacados tres veces desde Dol Guldur pero fueron rechazados. TOLKIEN, *Apéndice op.cit.*, 109.

explicar ni sus poderes ni su origen sobrenatural<sup>79</sup> y así ocurre también en *El Señor de los Anillos*: «Pues esto es lo que tu gente llama magia, aunque no entiendo claramente qué quieren decir, y parece que usaran la misma palabra para hablar de los engaños del enemigo. Pero ésta, si quieres, es la magia de Galadriel»<sup>80</sup>

Es alta, bella, con el cabello dorado intenso y va vestida de blanco, al igual que Vivian, la Dama del Lago artúrica, que ayuda y protege a Lanzarote, como Galadriel a Aragorn. La describe, además, como «orgullosa, fuerte y resuelta»<sup>81</sup>, «con el don de penetrar en la mente de otros»<sup>82</sup> pero comprensiva con los demás, excepto con Fëanor, el que traerá la desgracia a los Noldor.

Además posee poderes proféticos con su espejo de agua<sup>83</sup>. El don profético es el atributo más característico de las hadas medievales procedentes de la tradición artúrica y estas profecías cumplen una función estructurante en el relato, convirtiéndose en verdaderos planes de actuación impuestos desde el exterior al protagonista<sup>84</sup>: «“Se me pidió que a Aragorn le dijera esto: ¿Dónde están ahora los Dúnedain, Elessar, Elessar? ¿Por qué tus gentes andan errantes allá lejos? Cercana está la hora en que volverán los Perdidos y del Norte descienda la Compañía Gris. Pero sombría es la senda que te fue reservada: los muertos vigilan el camino que lleva al Mar.”»<sup>85</sup>

Por otro lado, a diferencia de los sacrificios que nos imaginamos que debería sufrir un caballero histórico sin fortuna, en la ficción caballerescas y en la literatura fantástica, los magos se encargan de satisfacer cualquier necesidad del héroe. Asumen la categoría de donantes y surten al protagonista de cualquier tipo de objeto o instrumento que facilite el cumplimiento de sus diferentes empresas y con todos los instrumentos forjados por un saber misterioso, la misión del héroe se ve abocada al éxito.<sup>86</sup> Galadriel entrega valiosos objetos a la Compañía cuando se detienen en Lórien: «La Dama inclinó la cabeza y luego se volvió a Boromir y le dio un cinturón de oro, y a Merry y a Pippin les dio pequeños

---

<sup>79</sup> HÖNIG, S.: «Algunas notas sobre hadas, magas y sabias en las novelas de caballerías», en CACHO BLECUA (coord.): *De la literatura caballerescas al «Quijote»*. Zaragoza: Prensas Universitarias 2007, 283.

<sup>80</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 374.

<sup>81</sup> TOLKIEN, C, *Pueblos op.cit.*, 379.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, 390.

<sup>83</sup> Este tipo de personajes suelen estar relacionados con el mundo acuático y silvestre como ha estudiado Carlos Alvar en ALVAR, C.: «Mujeres y hadas en la literatura medieval» en LACARRA, M.E.: *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballerescas*. Bilbao: Universidad del País Vasco 1991, 21-34.

<sup>84</sup> HÖNING *op.cit.*, 288.

<sup>85</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 518.

<sup>86</sup> SALES, *Aventura op.cit.*, 85.



cinturones de plata, con broches labrados como flores de oro. A Legolas le dio un arco como los que usan los Galadrim, más largo y fuerte que los arcos del Bosque Negro, y la cuerda era de cabellos élficos.»<sup>87</sup>

La petición más extraña es la de Gimli, que solicita un pelo de su melena, algo que escandaliza a los demás. Sin embargo, ella, lejos de molestarse, le entrega *tres*. Este regalo es aún más significativo si tenemos en cuenta uno de los relatos de los Días Antiguos donde Galadriel se niega *tres* veces a darle un cabello a Fëanor<sup>88</sup>.

Después de la caída de la Torre Oscura, Celebron dirigió el ejército de Lórien, se apoderaron de Dol Guldur y es Galadriel quien derriba los muros y deja las mazmorras al descubierto.<sup>89</sup> Y, más tarde, abandona la Tierra Media con mucha antelación a Celeborn; es decir, que compartían las responsabilidades con sus súbditos en la paz y en la guerra y que ella tomaba sus propias decisiones libre y voluntariamente.

Galadriel, por tanto, es una poderosa hechicera, la respetada y reverenciada reina de su pueblo<sup>90</sup> y una importante aliada en la lucha contra Sauron, tanto por su papel de profetisa como de ayudante. Si bien, nunca me ha parecido que merezca el calificativo de «maternal» que le atribuye Marion Zimmer Bradley<sup>91</sup>, sino la representación de un claro exponente de la falsedad de la afirmación de que no hay mujeres fuertes en la Tierra Media<sup>92</sup>.

Tolkien la caracterizó como orgullosa hasta el punto de no aceptar regresar cuando los Valar les conceden su perdón y al desear el poder del Anillo para no menguar. Sin embargo, también evoluciona, al igual que Éowyn, decide resistir la tentación, someterse, abandonar la Tierra Media y su poder, generosidad y consideración ante los Valar llegarían a posibilitar que un enano, Gimli, fuese aceptado en Valinor<sup>93</sup>.

---

<sup>87</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 388.

<sup>88</sup> TOLKIEN, C, *Pueblos op.cit.*, 389.

<sup>89</sup> TOLKIEN, *Apéndices op.cit.*, 109.

<sup>90</sup> Otras reinas son Melian, Haleth del Pueblo de Haleth, las de Númenor como Tar-Ankalimë, Tar-Telperiën, Tar-Vanimeldë o la frustrada Tar-Míriel y en *El Libro de los Cuentos Perdidos* Meril-i-Turingi de Tol Eressëa.

<sup>91</sup> Supongo que se basa más en las referencias a la inspiración mariana del personaje presentes en las cartas (CARPENTER, *Letters op.cit.*, 407), que en la Galadriel del libro.

<sup>92</sup> Jason Fisher en DROUT *op.cit.*, 227.

<sup>93</sup> TOLKIEN, *Apéndices op.cit.*, 88.

## 5. Diosas y espíritus femeninos

Baya de Oro es el único personaje femenino sin un propósito específico en la obra. Es un espíritu de la Naturaleza, la Hija del Río y esposa de Tom Bombadil. Se ha considerado que pudiesen ser los Valar Aule y Yavanna, con los que comparten ciertos rasgos<sup>94</sup>. A través de los días que comparten con ellos los hobbits, podemos apreciar su armonía matrimonial, en aislamiento y compartiendo las responsabilidades domésticas: «Luego, Tom y Baya de Oro se levantaron y limpiaron rápidamente la mesa.»<sup>95</sup>

Los Valar son los seres más poderosos de la mitología creada por Tolkien, solo por debajo de Eru o Ilúvatar. Valar de ambos sexos en igual número, siete, y con poderes similares, lo que supone, como señala Crowe: «an improvement over many myths where female spiritual power is lacking».<sup>96</sup> Mientras que Manwë es el más importante de los Valar, su esposa Varda o Elbereth es la más reverenciada en La Tierra Media, la Señora de las Estrellas. Las otras Valier, además de las dos ya mencionadas son: Nienna, Estë, Vairë, Vána y Nessa.<sup>97</sup>

Los Maiar son espíritus semidivinos creados para ayudar a los Valar en su tarea. Al igual que estos, los hay masculinos y femeninos, desconocemos su número exacto y los nombres de pocos<sup>98</sup>. Iimarë está asociada con las estrellas, Ulinen es la señora de los mares y amada por los Númenóreanos, Arien es un espíritu de fuego que tuvo un papel importante en la creación de Los Dos Árboles de Valinor y terminó siendo el sol<sup>99</sup>.

Pero, sin duda, la más conocida entre los Maiar es Melian, madre de Lúthien y, por tanto, de la que descienden tanto Elrond como los reyes de Númenor, herederos de su hermano Elros. Elwë el elfo oyó su canto y renunció a ir a Valinor con los demás, se quedó con ella en la Tierra Media y se convirtió en el rey Thingol de Doriath<sup>100</sup>. Pero Melian es más poderosa e importante que su marido y emplea sus poderes para la protección y educación de su gente, los Sindar. Crea, además, una protección invisible, la

---

<sup>94</sup> Katherine Hesser en DROUT *op.cit.*, 245.

<sup>95</sup> TOLKIEN, *Señor op.cit.*, 134.

<sup>96</sup> CROWE, E.L.: «Power in Arda: Sources, Uses and Misuses» en REINOLDS P. y GOODKNIGHT G.H. (eds.) *op.cit.*, 273. De hecho, en otro conocido ejemplo de literatura fantástica, la saga *Dragonlance*, de los tres principales dioses, el único femenino es el maligno: Thakisis. *Dragonlance* es una serie de novelas de fantasía épica, dividida en varias trilogías escritas principalmente por M. Weis y T. Hickman y varios libros independientes que cuentan historias relacionadas. La primera novela, *Dragons of Autumn Twilight*, se publicó en 1984 y continúan desarrollándose nuevos títulos hasta hoy.

<sup>97</sup> TOLKIEN, *Silmarillion op. cit.*, 24-29.

<sup>98</sup> *Ibid.*, 30-31.

<sup>99</sup> *Ibid.*, 114-116.

<sup>100</sup> *Ibid.*, 62 y 63.

cintura de Melian, para proteger sus tierras de las invasiones de los orcos. Y si el rey hubiese atendido a su consejo acerca de la prueba de Beren, hubiesen evitado la ruina de su reino<sup>101</sup>.

## **6. Conclusiones**

Como hemos podido apreciar a través de este análisis, los personajes femeninos de la obra de Tolkien no son ni pocos ni poco relevantes, ya que en cada raza encontramos sobresalientes ejemplos y menciones expresas del autor a la igualdad de derechos, capacidades y poderes, en sus historias y en las cartas. Abarcan, además, todo el espectro social, desde los roles más tradicionales o accesorios de madres, esposas, amas de casa, enfermeras... hasta papeles preponderantes y diferentes al «tradicional»: reinas, guerreras y heroínas que incluso triunfan donde los masculinos fracasan, demostrando ser «equal, or superior, to the men in their lives and not dependent upon them»<sup>102</sup>.

Por otro lado, también deberíamos tener en cuenta que los varones no sólo son altos dirigentes y enérgicos combatientes: Elrond es un curandero, además de sus otros papeles, a Aragorn le reconocen como rey por su capacidad para la sanación, no por sus hazañas bélicas, y Bilbo es un perfecto amo de casa, que cocina, limpia... cuando perfectamente Tolkien podría haberle proporcionado una criada, dada su desahogada posición económica. De hecho, los hobbits destacan por sus vidas apacibles, tranquilas y rodeadas de placeres sencillos, un ideal que el autor considera superior: «Si muchos de nosotros dieran más valor a la comida, la alegría y las canciones que al oro atesorado, éste sería un mundo más feliz.»<sup>103</sup> Un ideal de «aurea mediocritas» que coincide con el de Tolkien, en vida y obra. Los personajes, femeninos y masculinos por igual, que son capaces de acomodarse a su destino y no dejarse llevar por la ambición, son los que logran la felicidad, mientras que los que no se someten, terminan mal: Boromir, Denethor, Saruman, Sauron, Otho Sacovilla-Bolsón...

De modo que, como vemos, lo femenino es complementario, no subordinado a lo masculino.<sup>104</sup> Si bien es cierto que suele atribuirles diferentes esferas de influencia,

---

<sup>101</sup> *Ibid.*, 148 y 196.

<sup>102</sup> HOPKINS, L.: «Female Authority Figures in the Works of Tolkien, C.S. Lewis, and Charles Williams» en REINOLDS P. y GOODKNIGHT G.H. (eds.) *op.cit.*, 365.

<sup>103</sup> TOLKIEN, J.R.R.: *El Hobbit anotado*. Barcelona: Minotauro 2012, 355.

<sup>104</sup> RAWLS, M.: «The Feminine Principle in Tolkien» en *Mythlore* 10, 1984, 203.

reservando a estas últimas el cuidado del hogar, la conservación, la agricultura y la creación en general, mientras que los hombres suelen ser más nómadas<sup>105</sup> y destacan, sobre todo, en la guerra. Considerar que, por esta razón, Tolkien sitúa a la mujer en inferioridad es ignorar por completo su ideología profundamente antibelicista<sup>106</sup> y su afán conservacionista. Como señalan Donovan<sup>107</sup> y Sanford<sup>108</sup>, su actitud hacia la capacidad destructiva masculina es similar a la de las más recalcitrantes feministas.

Tolkien muestra su gran respeto hacia sus personajes femeninos al no buscar convertirlas en hombres y en individualizarlas y caracterizarlas de forma diferente, con sus propias aspiraciones, sueños y metas. No intenta masculinizarlas porque en ningún momento considera que eso sea superior, y, sorprendentemente, parece que eso es lo que le ha generado más críticas<sup>109</sup>. Y, al contrario de lo que afirma, por ejemplo Jorge Ferro, de que las mujeres eran un misterio para Tolkien<sup>110</sup>, esta variedad de caracteres demuestra que Tolkien conocía perfectamente la psicología femenina.

Además, las más desarrolladas son mujeres fuertes, con papeles relevantes en la trama, pero con dudas, ansiedades y miedos; es decir, personajes con los que podemos identificarnos, como la crítica feminista Anna Muelenbelt propugnaba que debían ser.<sup>111</sup> Toman sus propias decisiones y asumen las consecuencias de sus actos. E incluso los personajes más accesorios e irrelevantes, tienen rasgos propios y capacidad para evolucionar, se les permite equivocarse y rectificar<sup>112</sup>.

Por añadidura, también cumple con incluir, como pide Zimmer Bradley, «role models for nonsexist men who can live with strong women without their masculinity

---

<sup>105</sup> Esta dualidad de esferas complementarias está ilustrada en los ents y el hecho de ser incapaces de compaginarlas es lo que los lleva a la extinción.

<sup>106</sup> Buena muestra de ello la encontramos en la carta 64 a su hijo Christopher en CARPENTER *Letters op. cit.*, 75-77.

<sup>107</sup> DONOVAN, *op. cit.* 106.

<sup>108</sup> SANFORD, L.: «The Fall from Grace—Decline and Fall in Middle-earth», *Mallorn* 332, 1995, 19.

<sup>109</sup> Comparto la opinión de Laura Michel: «If feminism started as something quite positive, it has been, over the years, turned into another kind of dogma, something that must be followed without questioning. While a woman's social role was, in the past, to be beautiful, to give birth and to raise children, to be a housewife, and to take care of the domestic economy, a modern, liberated woman nowadays has to have a job, has to be economically independent—next to being beautiful, to have and raise children, to be a housewife, and (specially in poorer countries) to manage and contribute to the domestic economy (the present author fails to see any liberation in all of that). MICHEL *op. cit.*, 58. Este dogma, con frecuencia se plasma, en la literatura fantástica, en estereotipadas versiones femeninas de Conan invencibles. En CIOFFI *op. cit.*, 85.

<sup>110</sup> FERRO, J.: *Leyendo a Tolkien*. Buenos Aires: Gladius 1996, 28.

<sup>111</sup> ZIMMER BRADLEY, *Responsibilities op. cit.*, 38.

<sup>112</sup> Al contrario que otros personajes masculinos, como Boromir que paga sus errores con la vida.

being threatened»<sup>113</sup> como pueden ser Beren, Celeborn, Faramir, Éomer, Gimli, Gandalf, Aragorn... Todos ellos muestran en numerosas ocasiones, en palabras y actuaciones, su respeto y admiración ante estas mujeres que, para nada, responden a un estereotipado papel subordinado o secundario.

Con respecto a la acusación de idealismo por el encarecimiento de la belleza, se debe señalar que se produce en ambos sexos y se debe, sin duda, más al género literario y las fuentes, que a querer convertirlas en esposas trofeo. Tampoco veo en qué mejoraría la obra si no se hiciese mención alguna al físico o si fuesen feos y feas. Además de que, como ya hemos visto, esa idealización no es tal en todos los casos, por tanto es falsa la afirmación de que los personajes femeninos de Tolkien sean arquetipos perfectos e ideales inalcanzables.

Al mismo tiempo, su visión del matrimonio tampoco es idealista sino muy realista. No todos los matrimonios salen bien como muestran Aldarion y Erendis o Aredhël y Eöl, por no mencionar la separación absoluta de los ents, al no haber entendimiento entre los cónyuges. También se producen uniones incestuosas como las de Ar-Pharazôn y Tar-Míriel o Túrin y Nienor o enamoramientos que conducen a la desgracia como el de Finwë o Maeglin. Esto muestra que, hay luces y sombras en las parejas de la Tierra Media y no todos consiguen el «final feliz» de los cuentos de hadas.

Dicen que la belleza está en los ojos del que mira... quizá el sexismo también.

---

<sup>113</sup> *Ibid.*, 38.